

llaman Poetas mecanicos los que se imitan, cosa tan lastimosa, que por locura declarada carece de respuesta, arto mas bien lo sintio el diuino Herrera, quando dixo en aquella Elegia que comienza: *Si el graue mal q el coracon me parte*, que a iuyzio de los hombres doctos auia de estar escrita con letras de oro.

*Por esta senda sube al alto asiento
Laso, gloria inmortal de toda España.*

Muchas cosas se pudieran dezir acerca de la claridad que los versos quieren para deleytar, si alguien no dixesse que también deleyta el Axedrez, y es estudio importuno del entendimiento, yo hallo esta nouedad como la liga que se hecha al oro que le dilata, y aumenta, pero con menos valor, pues quita de la sentencia lo que añade de dificultad: con esto V. Excelencia señor crea que lo que he dicho es cosa increíble a mi humildad, y modestia, y fino es violencia en mi plegue a Dios que yo llegue a tanta desdicha por necesidad, que traduzga libros de Italiano en Castellano, que para mi consideracion es mas delito que passar cauallos a Francia, ò a tanta soberuia, por falta de entendimiento, que haga reprehensiones a los libros a quien todos los hombres doctos han hecho tan singulares alabanzas, y para que mejor V. Excelencia entienda que hablo de la mala imitacion, y que a su primero dueño reuerencio, doy fin a este discurso con este Soneto que hize

hize en alabança deste Cavallero, quando a sus dos
 insignes Poemas no respondio ygal la fama de su
 misma patria.

*Canta Cisne Andaluz, que el verde Co ro
 Del Tajo escucha tu diuino acento,
 Si ingrato el Betis no responde atento
 Al aplauso que deue a tu decoro.*

*Mas de tu soledad el Eco adoro,
 Que el alma y voz del Lyrico portenco,
 Pues tu solo pusiste al instrumento
 Sobre traçtes de plata cuerdas de oro.*

*Huya con pies de nieue Galatea
 (Gigante del Parnaso) que en tu llama
 Sacra Ninfa immortal arder de ssea.*

*Que como (si la embidia te desama)
 En ondas de cristal la Lyra Orfeá
 En circulos de Sol yrà tu fama.*



DEL MISMO SEÑOR,

a Lope de Vega.

HE visto este papel de V. m. y no puedo encarrecerle la q̄ me ha hecho, con auer a mi juicio docta y cortesmente desengañado a muchos, q̄ aunque V. m. por su humildad no dessea comunicarle, no permitiran sus amigos q̄ no salga en publico solo quisiera, si he de cōfessar todas mis dudas, ver alguna cosa q̄ no fuera de V. m. de otro ingenio en el estilo antiguo, antiguo digo, en el que parece que fue de Garcilaso, y de Hernando de Herrera, hombres en aplauso comun, luzes eficazes en esta facultad a todo Castellano ex e mplo, con q̄ si fuese obra digna de la aprouacion de V. m. se viesse la diferēcia. En pago del estudio que esto aura costado: embio a V. m. todas las obras de Lipsio de la mejor impressiō que han venido a España, y enquadernadas a mi gusto, y esse librito q̄ llamò Arias Montano. Humanae salutis monumenta, cuyos versos no deuen nada a quantos estan escritos, la antiguedad perdona. Dios guarde a V. m. como desseo.

LA RESPUESTA.

Con temor grande embiè a V. Excelencia, señor, este papel; pero ya le he perdido con su aprouacion, seguro de su ingenio y letras, y del gusto, y conocimiento que tiene desta ciencia, que hablando de la sabiduria, dixo san Agustin: *Quæ nullus sine illa bene iudicat.* Creo que hallè algo de la verdad cõ mi inorancia, y aunque es señal de la ciencia poder enseñar, como lo siente Aristoteles en el primero de su *Metafisica*, aqui no se trata, sino de solo advertir, ò por lo menos dezir lo que se siente. Finalmente, señor, està bien dicho de Lactancio Firmiano, *que no es ciencia, sino opinion la que es por causa de los ingenios inconstante, y varia.* Muchos siguen esta manera, escura, y poco sentenciosa. El modo de saber se ha de inquirir primero que la ciencia, que no fue opinion menos que de san Bernardo, presto como dixe en este papel se hallan Poetas muchos, pero no les queda para la segunda composicion cosa nueva que dezir, respeto de auer imaginado, que se incluye en tres locuciones toda esta nouedad, y que con dezirlas, y reysterarlas infinitas vezes ha de hallár armonia el que los lee, ni gusto el que los oye. *Muchos estudian mas las cosas altas, que saber las que les conuenien.* Obedeciendo a V. Excelencia, y en prouea desta

de esta verdad le embio essa Egloga de Pedro de Medina Medinilla, vn hidalgo que conoci en seruicio de don Diego de Toledo aquel Cauallero gallardo, y desgraciado que matò el toro, y hermano del Excelentissimo señor Duque de Alua. Esto solo hallè de lo que escriuio de edad de 20. años. Passò a la India Oriental, inclinado a ver mas mundo que la estrechez de la patria, donde por necesidad seruia, con algo de Marcial y belicoso ingenio, perdióse en el el mejor de aquella edad, aunque a muchos desta no lo parezca la rusticidad desta Egloga, que ni han visto a Teocrito, ni saben que preceptos se deuen a su genero, todo Poema tiene tres, *Aut enarratum, aut actum, aut mixtum: omnium verò harum specierum mixtura quedam est bucolicum*, y por esta varia elocucion, gracioso, y agradable a todos, como se ve en Tiro, Calurnio, Olimpo, Nemesiano, Petrarca, Pomponio Gaurico, y el Sanazaro. Busquè algunas obras de Pedro de Mendocça, Ayo, y Maestro del Duque de Alua, que conoci en sus postreros años, de Pedro Laynez, Marco Antonio, y otros, y aunque las hallè no tan corregidas como esta, porq̃ estaua de propia mano, y escrita a la muerte de prenda tan mia, y tan amada como doña Ysabel de Urbina.

V. Excelencia la lea, que yo pienso que la he pasado mas vezes que tiene letras, digan lo que quisieren los que no atienden a la sentencia, y grandezã de estilo, fino a la nouedad de los esquisitos modos de dezir, en que ni ay verdad, ni propiedad, ni aumento de nue-

En la muerte

tra lengua, sino vna odiosa inuencion para hazerla
barbara, mal imitada, de quien solo pudo ser Lipso
de los Poetas, y veneracion justa de su Patria. Dios
guarde a V. Excelencia muchos años como desseo.

E G L O G A.

EN LA MUERTE DE DOÑA
Ysabel de Urbina, de Pedro de Medina
Medinilla, al Excelentissimo señor don
Antonio de Toledo y Beamon-
te, Duque de Alua.

Lifardo.

Belardo.

*YO canto con voz triste
Dos Pastores que cantan,
Ambos de un mismo caso lastimados,
Tu que sus penas viste
(Si penas no te espantan)
Oye mis versos de dolor bañados:
Permitan los cuydados
Que la grandeza cria,
Que escuches gran Mecenas*

*Sus rusticas auenas,
Mientras mi nueva Musa canta un dia
Con voz mayor que de hombre
La gran corona y gloria de tu nombre.*

*Y en tanto que tus glorias
(Embidia de Alexandro)
Fueren con las edades y equaladas,
Y dicren tus vitorias
Materia a tu Menandro,
Que oluide las Eneydas celebradas,
Mientras las heredadas
Vanderas, ponen miedo
En Barbaras naciones,
Del Sur a los Triones,
Con el diuino Timbre de Toledo
Escucha a dos Pastores
En rudos Versos Tragicos amores.*

*Quando en la peña assiste
El paxaro agorero.
Que a cantar en la noche madrugaua
En lo mas mudo, y triste
Entre el norte y lucero,
Porque el del mundo ya en el cielo estaua*

Al pie de la ancha caua,
 Que baña el cano Tormes
 De aquella Alua gloriosa,
 Por sus dueños famosa
 Llorauan dos pastores tan conformes,
 Que el llanto de Lisardo
 Duplicaua los Ecos de Belardo.

Lisardo.

Elisa mas hermosa

Que vio en humano engaste
 Alma Real dignissima de imperio,
 Que para nueva Diosfa
 Del mundo te librate,
 Dexandole en afrenta, y vituperio,
 Si por alto misterio,
 Aun en tu gloria sabes
 De miserias humanas,
 Si tocan voces vanas
 Sus lumbreras, cruceros, y arquitrabes
 Penetren mis suspiros
 Sus columnas de jaspes y safiros:

Elado Guadarrama,

Humil-

Humilde Mançanares
Por campos del diuino Ifidro arados,
Riberas de Xarama,
Vegas del claro Enares,
Montes del Tajo, valles, seluas, prados
Llorad los acabados
Años, y la cosecha,
La esteril sementera,
La hambre venidera,
Que ni luz e el esquilmo, ni aprouecha
Llore el cipres, y el olmo,
Por quien al campo daua hartura, y colmo:

Si viene cierta gente
Con ver y oler las flores,
Que ofrece el fertil Ganges a millares,
Mejor eternamente
Viuieran los pastores,
Viendo la flor del mundo en Mançanares.
O tiempo no te pares,
Ni des verdura al prado,
Ni primavera hermosa,
Pues marchitò la rosa
La cruda reja del villano arado,
La muerte que es mas dura]

Que el arado, la reja y mi ventura.

Vitoriosa guadaña,

Que ya laurel te ciñò,

Pues a quien te vencio vencida lleuas;

No tengas por hazaña

Coger vn blanco armiño;

Cuya limpieza en cautivarle prueuas,

Que mal tu ingenio aprueuas,

Porque si pretendias

Manchar su estampabella

Allà donde es estrella

Vive en eterna esfigie largos dias;

Y alli es razon se quede,

Que no en estampas donde el tiempo puede.

Parece que la veo

En cierta huelga vn dia,

Que pezes, y almas a placer pescava

Con donayre, y de sseo

Vn alfiler prendia,

Y vn liston suyo por sedal lançava,

Y como alli nadava,

Por ser grande el estio

El querido consorte.

Házia el amado norte
 Endereçò los ojos, y el nauio:
 Pero que pez huuiera,
 Que a tan sabrosa muerte no acudiera?

Y alli cerca del Tajo,
 Tajo que el oro engendras
 Por pies de montes de cabellos canos,
 De una cuesta en lo bajo
 La vi partiendo almendras
 Menos sabrosas, y aluas que sus manos
 Las flores de los llanos,
 Los lirios, y las plantas
 Estauan embidiosas
 De almendras tan dichosfas
 Tocadas de aquel labio, y manos santas,
 Que alli pudo comerlas
 Con boca de corales, y de perlas.

O muerte, pues me acuerdas
 Las piedras de tal mina,
 Que fue del Indo amor rico trofeo,
 Refregarè las cuerdas
 Otra vez con resina
 Y Titiro repose, y duerma Orfeo,

En la muerte

*Y pues hiziste empleo
Con mano auara, y fuerte
De prendas tan altimas,
Dinos muerte assi viuas
Donde estas piedras las escondes muerte?
Que si con vidas medras,
Almas daremos por tan ricas piedras.*

*A que region lleuaste
La discrecion, y acento
Que dixo, y pudo, y supo quanto quiso?
En que jazmira echaste
Aquel diuino aliento,
Que alli sera el terreno parayso?
La risa con auiso
A que Aurora la diste?
Y a qual esfera el dia,
Que en sus ojos ardia?
Mas como la robaste muerte triste
Este tesoro enterrado
Que el ladron muerto desprecio turbado.*

*O Tormes riguroso,
Que con tal desatino
Pusiste luto, y sombra a nuestro Polo,*

Vine

Viue de ti quexoso
 Belardo aquel diuino,
 Honra del claro Tajo, y luz de Apolo,
 Aquel unico, y solo,
 Que tus Islas de arena
 Celebrò tantas vezes,
 Que escucharon tus pezes
 Su dulce Lira, y pastor al auena,
 Quando el te honraua, ay triste,
 Lo que mas adorò tierra boluiste.

Si algun Pastor curioso
 Quisiere entre sus buenos
 Saber quien fue su Elisa, esta pastora
 Lo mas està dudoso,
 Mas diziendo lo menos,
 Fue noble, fue discreta, fue señora,
 Ningun çagal ignora
 Que el mayoral Urbano
 Su amado padre, y noble
 Le dio ganado al doble
 De Inuierno a estremo, a Cuëca en el Verano
 Tormes esto he sabido,
 Si la pensays casar con el oluido.

Porque

En la muerte

Porque contar agora
Sus virtudes diuinas
Fuera contar de Abril todas las flores,
Las perlas a la Aurora,
Las piedras a las minas,
Las palabras a amor, y los amores,
Asi Tormes mejores
De templança, y de cielo,
Que yaze en ti olvidada,
La mas pura, y amada
Beldad que supo amar en mortal velo,
Y al fue Tormes el robo,
Y la cordera que traspuso el lobo.

Fue de Belardo vida,
Y a sus fortunas fuerte,
Estuuvo siempre como al mar la roca,
Fue del cielo venida,
Lleuonosa la muerte,
Que assecha lo precioso, el bien apoca,
Lloremos, pues nos toca,
Llore el valle, y el prado
Con los montes supremos
Muchas vezes lloremos,
Llore el bato, el aprisco, y el ganado.

Y si en llanto acabamos,
De nuevo a ser par a llorar boluamos:

Y tu amigo perfeto,
Que sin tu luz quedaste,
Sin guia, siendo luz de los Poetas;
To te juro, y prometo,
Que el nombre que adoraste
Dure lo que duraren los Planetas,
Ni quedaran sujetas
Al tiempo sus virtudes,
Mas en bronce, y en jaspe
Desde Cadiz a Idaspe,
Y mas Belardo quando tu me ayudes;
Y en tanto solo digo
Que he sentido tus penas como amigo.

Aqui cayò en la tierra
Lisardo sin sentido
Atravesado del dolor funesto
Las fieras de la sierra
Doblaron el gemido,
Y el Tormes de corrido passò presto,
Cantò luego tras esto
El que mas penas lleva,

En la muerte

*Y mayor luto viste
Aquel Belardo triste,
Mas tu diuina Euterpe con voz, nueva
Nos diras en tu canto
Lo que pudo cantar quien perdio tanto.*

Belardo.

*Otro mundo, otra luz me parece esta,
Y aunque ay pocas estrellas, yo solia
Tales noches pasarlas con mas gusto,
O quan caro el mirar al cielo cuesta,
Y que cielo me cuesta vn triste dia,
Y que dias me ha dado el tiempo injusto,
Quando el dolor es justo
Puede mejor vn hora
Descansar el que llora,
Mas yo con ser tan justo el mal que siento
Vn hora no descanso, ni vn momento,
Ni tal pedire yo, ni Dios lo quiera,
Que muerto mi contento
Mayor tormento que sentir quisiera.*

*Como fingido Tormes, es buen trato
Burlar al peregrino, y al que trata*

De hazer su patria tus agenos valles?

O ya siempre de oy mas Tormes ingrato

Indigno de urna, de cristal, y plata,

Digno de arroyo de afrentosas calles,

Ruego a Dios que no halles

Agua quando la quieras,

Ni pan en tus riberas,

Ni techo vedriado del rozio

Te cubra de la nieue, ni del frio

Y que nadie te escriua, ni te nombre;

Y que turbio, y vazio

Encuentres Rio que te quite el nombre.

Que te auia hecho el Tajo por ventura,

O que nuestro Salicio a tus Albanos?

Sino es cantar sus glorias, y despojos,

Que te hizo mi luz eterna, y pura,

Sino es acrecent arte por los llanos,

Derritiendo las nieues con sus ojos,

O que amargos manojos

De retama y torbisco

Pasce mi flaco aprisco,

O mi cordera sobre el cielo amada

A pan, y a pensamientos regalada,

O que noche tan larga se me ofrece,

Larga,

Larga, obscura, y elada,
 Que un Alua puse en Alua, y no amanece.

Elisa de mis ojos norte, y guia,
 Mi bien, amores míos, mi señora,
 Mi amor en competencia el verdadero
 Luz, de los ojos en que fuyste Aurora,
 Mi postrera esperanza, toda mía,
 Por quien en Dios, y en ti de verte espero
 Mi requiebro primero,
 Con quien yo tuve amados
 Coloquios alternados,
 Quando la mano con tu fee me dauas,
 Quando verdad, y veras me enseñauas,
 Y quando para esclauo me rendias,
 Porque no me auisauas,
 Que me comprauas por tan pocos dias?

Adonde estan los ojos de paloma,
 Que al amor contra España dieron jaras
 Con que leyes impuso, y quebrò fueros,
 Adonde el labio de carmin engoma,
 Y aquellas dos mexillas, blancas aras,
 Donde amor degollaua mil corderos
 Los cadexos primeros,

Carmenados, y bellos,
 Que ardio nieue cabe ellos
 A que sombra siguieron mas el puerto
 Por donde yo pasè herido y muerto,
 De mançanas de plata coronado
 Dirá, llano, y desierto,
 Que no es biẽ cierto el biẽ de vn desdichado:

Por ti al pasto primero vez ninguna
 Vi boluer a las redes la parida,
 Que traxese las vbres con alcorça
 Por ti a pesar del yelo, y de la Luna
 La mas flaca primal, y comalida
 De candido licor bañò la Orza,
 La nata como alcorça
 Caliente se quaxaua,
 Y en la leche nadaua.
 Tu el año seco en llunias le trocáste,
 Y en flores los abrojos que pisáste,
 Por ti fue Rey el monte, y la espesura,
 Mas como nos dexáste,
 Dexonos el contento, y la ventura.

Ya no saca mi honda al lobo fiero
 El hurto de los dientes, ya no estampo

Mis dichas en los olmos, que solia,
 Ya no soy hombre, ni aun çagal entero,
 Ya te llamo en el monte, ya en el campo,
 Y otra voz me responde todo el dia,
 Si digo Elisa mia
 Adonde està mi vida?
 De allà me dizen y da,
 Yo en tanto mal para viuir cobarde
 La muerte juzgo para luego tarde,
 Y assi mi Elisa en tanto desconuelo,
 No tengo bien que aguarde,
 Sino solo pedir mi muerte al cielo

O marauilla octaua de Filipo,
 Mayor que la potencia de fortuna
 De mejor duracion, y mas firmeza,
 Pues yo de vuestra gloria participo,
 Porque vos no llorays por la colona
 Que os prestò grauedad, y suma alteza,
 Cayò mi fortaleza,
 Aquel templo diuino
 Forçado a tierra vino,
 Y entre las armas triunfos, y vanderas
 Perdieronse las ricas vedrieras,
 Y puesto ya por tierra el noble fuerte

Pollè cadenas fieras

Desierta argolla que forjó la muerte.

Yo me era un paxarillo prisionero,

Que hize en monte ageno el nido vano

Del azor en mis vegas perseguido,

Mas assechado alla del pastor fiero

Prendio con dura percha, y cruda mano

De mi querida alondra el cuello, y nido,

Y yo al caso venido

La vi al lazo rendida

En el surco tendida

Al rededor las plumas polvorosas,

Fieras señales de la lucha odiosas,

Qual dexa el cierço al olmo deshojado,

O como están las rosas

Que el niño pisa quando está enojado.

Y así qual tierno infante, que teniendo,

En una mano el pan, y en otra flores,

Si le quit an las flores impaciente

De enojo, rabia, y de coraje ardiendo,

Con el mucho regalo, y los amores

Arroja pan, y flores juntamente,

Tal de razon auserte

Con gran razon me enojo,

En la muerte

*Y mi salud arrojó,
La muerte un fiero intento resuzitá,
Desnuda el crudo hierro, el brazo incita,
La qual presto será de mi creyda,
Que pues mi flor me quita
No quiero yo el sustento, que es la vida.*

*Mas no es posible Elisa que vivimos
En una voz, un cuerpo, un alma, un nudo,
Pues no me llevas, ni de mi te acuerdas?
Si dos templadas cuerdas siempre fuymos,
Como es posible que la muerte pudo
Tocarte sin tocar entrambas cuerdas:
Mas allá donde acuerdas
En ternos mas subidos
Los hymnos no aprendidos
Si tal vez, entre coros de almas santas
De dulces, y clarísimas gargantas,
Alabanzas a Dios cantar quisieres
Canta por mi si cantas,
Que bien saben allá que mi voz eres.*

*Acaba de llevarme donde halte
Aquellos ojos míos de mi vida,
Y aquella vida mía de mis ojos,*

Aquellas iris paz de nuestro valle,
 Aquel cabello donde amor se anida,
 Y aquellas manos donde fue y despojos,
 No han de ser los enojos
 Elisa tan de veras,
 Lleuame a ti, que esperas?
 Desatame estos nudos, baste agora,
 Desata por la vida que te adora,
 Pide que parta, y suba sin tardança,
 Pide esposa, y señora;
 Que un huesped nuevo quanto pide alcança,
 Pide ya Elisa amor de mis amores,
 Que yo presto te vea, y no suspire
 Vno sin noche eterno y claro dia,
 Que asidos por las manos entre flores
 Firme, y leda me mires, y te mire
 Respirando en tu vista, y tu en la mia,
 O ilustre medio dia
 Que naces de ti mismo,
 Y te vido el abismo,
 Pues en tus paralelos nace el Alua,
 Que al presidio del mundo rinde salua
 Mientras mi dia sale por tu cumbre,
 Sin lumbre quedo en Alua
 Esperando la muerte que me alumbre.

Y tu mi vida que por mi no vienes,
 Por no ser a tus fuerças mas possible,
 Como yo de tu fè tengo creydo,
 Aquellos tuyos mal logrados bienes
 Desta cansada vida, è insufrible,
 (Que mas muerte sin ti que vida ha sido)
 Ofrezco al mudo olvido
 Vn laurel, y vnalyra,
 Y vna voz que suspirá,
 Quedando en este tronco duro, y pardo
 Escrito con la punta deste dardo,
 Porque aya troncos de mis males llenos:
 Aqui acabò Belardo
 Que mas amò, y gozò su gloria menos.

Allí murio la voz con dulce calma,
 Y se trocò el acento en vn gemido
 Que la respiracion le suspendia,
 Que como el gran dolor tocò en el alma
 Quedò la union, y fuerças del sentido,
 Sin el uso, y acciones que solia:
 Ya comencaua el dia,
 Y el Aurora aliñosa
 Madrugaua en la rosa,
 Barriendo con escobas recamadas

*Las sombras perezosas, y olvidadas
Mas en quanto descansa el triste amante
De las penas pasadas
Tu Mecenas espera que yo cante.*

EN LAS BODAS DE DON
Fernando Iacinto de Toledo, Duque de
Huescar, y doña Antonia Enri-
quez, Marquesa de Vi-
llanueva.

EL Sol Padre del Alua,
*A quien las dulces aues, y las flores
Haz en alegre salua,
Vistiendo galas, y cantando amores
Al tiempo que la embia
A desterrar la noche a honrar el dia:*

*Despues del frio Inuierno,
Niñez del año en la saz on primera,
Que por su curso eterno
Comiença, la florida Primavera*

En las bodas
Esparze su tesoro,
Y el Alua resplandece en cercos de oro.

Tal vos Alua dichosa,
Hijo del Sol, clarissimo Fernando,
En cuya luz hermosa
La Luna de Mendoça està mirando
En mas claro Orizonte
Los rayos de Toledo, y de Beamonte.

De la infancia primera
Salis a coronar la hermosa frente
De aquella Primavera
Que ilustra, y Enriqueze vuestro Oriente,
Que al Alua de esse velo
Solo el campo de Enriquez, fuera cielo.

Asi como descubre
El Alua los esmaltes, y colores
Con que la tierra cubre
El fresco Abril de las primeras flores,
Vos en Antonia bella
La hermosura que el cielo puso en ella.

En que jardin florido

Se miran con el Alua, el clavel nuebo
En purpura teñido
El candido jazmin, la flor de Phebo,
Ni la encarnada rosa
Como en la perfeccion de vuestra esposa.

Parece que las aves
(Alua divina, y dulce Primavera)
Con sus voces suaves,
A quien responde la celeste Esfera,
Os dan cantando todas
Los parabienes de tan dulces bodas:

Viva Antonia, y Fernando,
Dizen las Ninfas de los campos bellos,
Dulces nietos gozando
Sus generosos padres, que por ellos
Mereceran dichosos
La gloria de los suyos generosos.

Viva la Primavera,
Antonía, el Alua de Fernando viva;
Tormes en la postrera
Margen el Eco de los dos reciva,
Tal Betis se le embie,

En las bodas
Donde en arenas de cristal se rie.

O vos Nayades puras,
Que estáys texiendo en Tormes las historias
Contra el tiempo seguras
De aquel Fernando, cuyas altas glorias
Eternamente grandes,
Con ser despojos reuerencia Flandes.

Cantad deste Fernando
El nueuo aparecer del Aluauueua,
A quien está formando
Enriquez, nueuo nido, y Villanueua,
Para que se renueue
El fenix que a su Sol las alas prueue.

Suene en los altos muros
De aquella insigne casa a quien humilla
Tormes sus vidros puros,
Y los alamos altos de su orilla
El claro nombre Aluano,
Que Enriqueze Fernando soberano.

Y guardese la tierra
Si vn amor la abraço, que ay dos Cupidos

Que

*Que haran hermosa guerra
Al alma, a la razon, y a los sentidos,
Porque Antonia, y Fernando
Tienen las flechas del amor mirando.*

*Ya muerto amor estaba,
Todas las cosas se vistieron luto,
Pero si aquel se acaba
De Antonia, y de Fernando el primer fruto
Serà un nuevo Cupido,
Mas dulce, mas hermoso, y bien nacido.*

